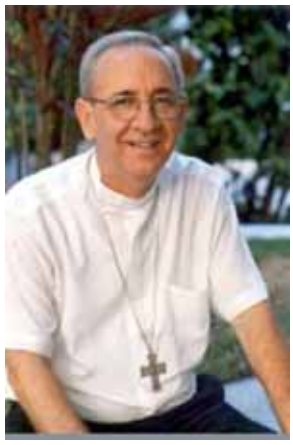
MENSAJE RADIAL DE
MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA,
OBISPO DE HOLGUÍN (y Las Tunas)
EN LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE, PATRONA DE CUBA

8 de septiembre del 2007



Mons. Emilio Aranguren Echeverría, Obispo de Holguín (y las Tunas)

¡Qué bueno compartir con ustedes, queridos hermanos y hermanas, que escuchan este mensaje radial en el día de la Fiesta de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba!. Agradezco cordialmente a las emisoras que brindan este servicio.

Desde el pasado día 30 de agosto, en cada una de las Parroquias, templos y Casas de Misión y Oración de las provincias de Holguín y Las Tunas (incluyendo Colombia y Amancio), nos hemos reunido para tener una plegaria común dirigida a Dios a través de María, la mujer creyente que puso totalmente su confianza en Él. En estos encuentros y celebraciones hemos escuchado la Palabra de Dios y también compartido la reflexión, los cantos, las súplicas breves y una sencilla explicación o catequesis.

Día a día, junto con ustedes, yo he rezado la Novena. Tuve la ocasión –el domingo pasado– de celebrar la Misa en el poblado de Barajagua con la participación de su comunidad católica, la cual también acogió a los peregrinos de la Parroquia de Cueto. Nos enseña la historia que fue allí, en el Hato de Barajagua, a donde trajeron la imagencita de la Virgen después de haber sido recogida en el mar y entrado a tierra firme en torno al lugar de la Playa "Los Morales", en Cosme Batey, lugar que corresponde a la Parroquia de Mayarí. Fue en Barajagua el primer asiento en tierra que tuvo la Virgen de la Caridad en nuestra querida isla. Allí empezaron a brotar las raíces que, poco a poco, se fueron extendiendo en corazones, hogares, costumbres, tradiciones, hasta que el amor filial a la Virgen de la Caridad, no sólo ha llegado a ser una creencia cristiana, sino que también es un hecho cultural del pueblo cubano.

Me ha llamado la atención cómo en los hogares –tanto en las ciudades, como en los pueblos y en el campo– se adorna la imagen o la estampa de la Virgen con esmero y devoción y, también, cómo tanta gente sencilla y buena acude a nuestros templos y comunidades para recibir el calorcito espiritual que brota del corazón de nuestra Madre del cielo, pidiéndole el bienestar y la paz.

Esto me hace pensar que, en muchos países de América Latina y El Caribe, al igual que nosotros tenemos devoción a la Virgencita de la Caridad, también ellos la tienen a la misma Virgen María pero con títulos diferentes con los que la nombran y veneran: Guadalupe en México, Altagracia en Dominicana, Providencia en Puerto Rico, Chiquinquirá en Colombia, Coromoto en Venezuela, Urcupiña en Bolivia, Luján en Argentina, Caacupé en Paraguay, Aparecida en Brasil, etc. Por eso, unido a todos los católicos latinoamericanos y caribeños queremos ser, al igual que la Virgen María, discípulos de Jesucristo y misioneros para anunciar su Evangelio y construir su Reino de amor, justicia y paz.

Esta es la razón por la que hoy quiero proponerles que se fijen en un momento muy importante de la vida de la Virgen que nos narra el Evangelio de San Lucas. Fue cuando María, por medio del mensajero de Dios, había acabado de recibir el anuncio de su vocación como Madre de Jesucristo, y leemos:

> ***"Entonces María tomó su decisión***
> ***y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en la montaña de Judá.***
> ***Entró en casa de Zacarías y saludó (a su prima) Isabel"*** **(Lc. 1,39-40).**

En este encuentro brotaron dos hermosísimas oraciones: las palabras de acogida que pronunció Isabel se convirtieron en el Ave María y, por su parte, la alabanza con la que correspondió María es el cántico más lindo que hay sobre las Maravillas que Dios obra en la historia de la humanidad.

Me detengo en los cuatro pasos de este breve pasaje. Invito a los miembros de otras denominaciones cristianas a unirse en esta reflexión de la Palabra de Dios vivida por aquella joven llamada María que ya estaba embarazada y, por tanto, llevaba en sus entrañas al Enmanuel, al Dios-con-nosotros, que la humanidad tanto necesitaba y esperaba. Desde entonces María es portadora de la Esperanza.

Lo primero que hizo María fue *"tomar una decisión"*. Seguro que ella se dijo a sí misma: "este regalo no es sólo para mí, sino que Dios me ha escogido para que yo comparta su presencia amorosa con los demás y, especialmente, con los pobres, con aquellos que más lo necesitan". Como mujer creyente supo responder al ángel: "aquí está la sierva de Dios". Así María se convirtió en 'la primera discípula' del Nuevo Testamento. Ella ya era la Madre de aquel que venía a ser el Maestro. Por eso, su decisión fue convertirse en 'misionera' y anunciar y compartir la paz, la confianza, la tranquilidad espiritual, la cercanía con todos sus hermanos, la seguridad del amor de Dios. Ella decidió anunciar lo que ella estaba viviendo en el silencio de su vida.

Y para ejecutarlo *"salió sin demora"*, lo que quiere decir con inmediatez, prontitud, sin dejarlo para después, con entereza. María no podía esperar y salió. ¡Esa es la misión!. María no le pasó un recado a su prima para que

viniera a verla, sino que ella fue quien 'salió' para ir a ver a su prima, a estar con ella, a compartir, a ayudarla, a darle este mensaje que es la semilla de la esperanza cristiana: ¡Dios siempre cumple con su promesa!.

Y *"se fue a la montaña"*. Afrontó el esfuerzo y el sacrificio. Esto expresa su disposición a la misión que Dios le había encomendado y que se manifestaba en el amor por su prima, especialmente en ese momento por el que ella estaba pasando al estar también embarazada. La actitud de María no era para solo cumplir y quedar bien, era para compartir la confianza en Dios que es la que fortalece a quien acude a Él con sencillez y humildad.

Finalmente, María *"entró en la casa de Isabel y la saludó"* y ambas entonaron un cántico de alabanza.

Queridos hermanos y hermanas, ¡qué enseñanza nos da la Virgen cuando 'entra en la casa de Isabel'!. Ella no se queda afuera, en el portal; no sólo se acerca, sino que entra con confianza, y cuando habla lo que hace es hablar de Dios, de cómo Dios está actuando, de cómo Dios ama a la gente sencilla, la protege y pacifica, la acompaña en su historia y, por eso, Dios saca la cara en nombre de ellos para protegerlos y reconocerles su disposición ante la vida y, por eso mismo, Dios confunde a los soberbios que ponen la confianza en ellos mismos y consideran que no necesitan acudir a Dios.

Lo que hizo María hace dos mil años cuando fue desde Nazaret hasta la montaña de Ain Karim donde vivía Isabel, es lo que ha hecho la Virgen de la Caridad con Cuba y con su pueblo cuando, en 1612 –hace casi 400 años– se mostró en su pequeña imagen a aquellos tres salineros que le brindaron su asiento filial en aquella sencilla canoa que flotaba en la Bahía de Nipe. De esa forma, poco a poco, 'entró en nuestra tierra y se hizo historia' y, después, 'se fue a la montaña' donde hoy es venerada por tantos peregrinos que, al igual que Ella con su prima, 'toman la decisión y salen de su casa, para ir hasta El Cobre y entrar en la Casa de todos los cubanos que es el Santuario de nuestra Madre y Patrona'. Y, una vez más, Ella nos acoge, atiende, escucha, nos garantiza la paz de Dios y, a la vez, nos habla del amor de su hijo Jesucristo, que es lo que abunda en su corazón de mujer creyente y de Madre de Dios, y nos repite lo que les dijo a aquellos hombres sencillos que servían en la fiesta de la boda: *"Hagan lo que Él les diga"* (Jn. 2,5).

María es el mejor ejemplo de la mujer discípula y misionera. Así lo vivió con su prima Isabel y, en su advocación de Virgen de la Caridad del Cobre, lo vive diariamente con nosotros y, esa es la razón por la que nuestro pueblo la quiere, respeta y confía en Ella, ya que Ella entró para quedarse y tener un lugar especial en el corazón de todos los cubanos.

Esto nos enseña, hermanos y hermanas que me escuchan, que nosotros estamos llamados a imitar a la Virgen y, por eso, debemos ser 'discípulos y misioneros de Jesucristo', a quien Ella lleva en sus brazos –en la pequeña imagen que veneramos en la Basílica de El Cobre– para presentárnoslo con cariño maternal y desearnos que nosotros nos enriquezcamos de la "vida en abundancia" que Él nos ofrece.

¡Tomemos la decisión de ser y vivir como verdaderos discípulos de Jesucristo!. ¡Salgamos de nosotros mismos, de nuestros acomodos, intereses, preocupaciones terrenales que tantas veces nos paralizan con tantos prejuicios y falsos temores!. ¡Vayamos hacia los demás como lo hizo la Virgen con amor sincero, con compromiso, con deseos de hacer el bien!. ¡Con mucho respeto y delicadeza compartamos lo que la gente y las familias viven, lo que la gente espera, lo que necesitan y, muy especialmente, anunciémosles la Buena Nueva del Evangelio que es la Palabra que nos da vida, fortaleza, esperanza y paz!. ¡Eso fue lo que hizo la Virgen con su prima Isabel, después con los Apóstoles, a lo largo de la historia con muchísimas personas y, con cariño maternal y patronal, lo hace hoy con Cuba y con los cubanos!.

A Ella, a la Virgen de la Caridad, Madre de Jesucristo y Madre nuestra le decimos:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Que la Virgen siempre les acompañe y proteja, y que el Buen Dios les bendiga + en el Nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.

Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC - 2007 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original